

TÁCTICAS DE GUERRA HÍBRIDA PERPETRADAS POR RUSIA CONTRA UCRANIA DESDE EL REALISMO DEFENSIVO Y OFENSIVO

TACTICS OF HYBRID WARFARE PERPETRATED BY RUSSIA AGAINST UKRAINE FROM DEFENSIVE AND OFFENSIVE REALISM

Valentina Fernanda Yáñez Cortés¹

Resumen

Este artículo expone una serie de tácticas de guerra híbrida que Rusia ejecutó entre 2014 y 2022 contra Ucrania; además pretende clasificarlas entre las teorías del realismo ofensivo y/o defensivo. En particular, se justifica mediante fuentes secundarias como bibliografía especializada y entrevistas a expertos académicos en el tema de estudio. La hipótesis conllevaría a que las tácticas empleadas por Rusia contra Ucrania entre los años mencionados corresponderían al realismo ofensivo y defensivo, pues la variabilidad de éstas conllevaría a difuminarse entre lo ilegal y lo no regulado aún por el derecho internacional.

Palabras claves: Rusia, Ucrania, guerra híbrida, realismo ofensivo, realismo defensivo

Abstract

This article outlines a series of hybrid warfare tactics that Russia executed between 2014 and 2022 against Ukraine, while categorizing them within the theories of Offensive and/or Defensive Realism. In particular, this is justified using secondary sources such as specialized literature and interviews with academic experts in the field of study. The hypothesis suggests that the tactics employed by Russia against Ukraine during the mentioned years would correspond to both offensive and defensive realism since their variability blurs the line between what is illegal and

¹ Cientista Política con bachiller en Ciencias Políticas y Administrativas titulada de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones de la Universidad Central de Chile (Santiago de Chile, Región Metropolitana, Chile).
Email: valefernanda.y@gmail.com

what is not regulated by international law.

Key words: Rusia, Ukraine, Hybrid warfare, Offensive realism, Defensive realism.

Introducción

El conflicto entre Rusia y Ucrania se ha caracterizado por acarrear una crisis a nivel global en los ámbitos político, social y económico. Incluso ha vuelto a la palestra la amenaza nuclear como un peligro real, situación que genera incertidumbre en toda la comunidad internacional.

Esta pugna entre Rusia y Ucrania tiene sus raíces en la independencia de este último país tras la caída de la URSS, pues históricamente ha existido una tensión originada en la importancia que Rusia da a Ucrania debido a intereses tanto geopolíticos como geoeconómicos.

En ese contexto, en 2014 el Parlamento ucraniano tomó la decisión de destituir hasta en ese entonces al presidente, Víktor Yanukóvich, tras la revuelta social de la población ucraniana conocida como el Euromaidan. Posteriormente Petró Porochenko ejerció como presidente de Ucrania empleando una serie de políticas que desencadenaron protestas en el sector más oriental del país, que fueron reprimidas con una fuerte represión. Estos hechos, entre otras razones, contribuyeron a que Rusia pudiera ejercer una guerra híbrida contra Ucrania.

El presente artículo busca caracterizar el modo en que Rusia ejerció una guerra híbrida contra Ucrania entre 2014 y 2022, así como clasificar las tácticas empleadas por el Kremlin entre las teorías neorrealistas del realismo defensivo y/o ofensivo. Pues este conflicto ha tensionado las relaciones internacionales por medio de una disputa política y geoestratégica entre los principales actores del sistema global.

Cabe agregar que estudiar esta característica *híbrida* de las tácticas empleadas por Rusia contra Ucrania, permite desarrollar nuevas políticas preventivas frente a este tipo de amenazas que pudieran afectar a la seguridad nacional y estabilidad del Estado de cada nación. Así lo señala Rubio García (2022), quien agrega que los conflictos en el futuro se desarrollarán bajo el paradigma de las amenazas híbridas.

La hipótesis de este trabajo es que el modo en que Rusia empleó la guerra híbrida contra Ucrania entre 2014 y 2022 se caracteriza por usar acciones del Realismo ofensivo que ignoran las normas internacionales, simultáneamente con el uso de tácticas enmarcadas en el Realismo defensivo, que se mueven dentro de los vacíos legales del derecho internacional, que no tienden a modificar por sí solas el equilibrio de

poder entre los Estados.

Metodológicamente, la ejecución de esta investigación se llevó a cabo mediante un enfoque cualitativo, donde se utilizaron fuentes secundarias, siendo estas la revisión de fuentes bibliográficas especializadas y entrevistas semiestructuradas a expertos académicos en el tema de estudio.

Por consiguiente, estas fuentes se analizaron por medio de la técnica de análisis de contenido. Asimismo, para relacionar las declaraciones de estos expertos en la materia, se ha utilizado parte del marco teórico existente sobre la conceptualización de guerra híbrida y literatura especializada sobre el realismo ofensivo y defensivo.

Guerra híbrida: ¿un nuevo paradigma en el fenómeno de la guerra?

Esta investigación se centra en el conflicto catalogado por Occidente como guerra híbrida, que se suscitó entre Rusia y Ucrania, por lo cual resulta imperioso aproximarse a una definición del fenómeno de la guerra como primera instancia para su correcto desarrollo.

Para el autor Clausewitz (2005, p. 17) la guerra es “un acto de violencia para obligar al contrario a hacer nuestra voluntad” en donde “el objetivo es dejar indefenso al enemigo” (Clausewitz, 2005, p. 19). En efecto, la guerra es una forma de resolver un conflicto por medio la fuerza directa para someter al adversario bajo influencia total del ganador.

Conforme a ello, este autor denomina que “la guerra es una mera continuación de la política por otros medios” (Clausewitz, 2005, p. 31). En esta línea, varios autores coinciden, es decir, este fenómeno vendría siendo una herramienta (la más violenta) para ejercer el poder y doblegar al oponente a ejecutar nuestras pretensiones (Fuller, 1984; Marini, 1981; Quiñones de la Iglesia, 2020).

En relación con lo anterior, se hace necesario ahondar en aquellos elementos y características que comprenden el fenómeno de guerra híbrida, para lo cual se expondrá la visión de diversos autores.

El debate en torno a la teorización sobre la base del concepto de guerra híbrida (G.H.) es reciente, delimitándose a inicios del siglo XXI según el autor Baqués (2015). Asimismo, este autor atribuye el origen del concepto a Robert Walker en 1998, quien explica que los conflictos bélicos del siglo XXI se determinan por una combinación entre estrategias convencionales y tácticas singulares.

Por otro lado, el autor Colom Piella (2018) esboza que el concepto se trabajó primeramente en un artículo de índole académico

perteneciente a la Marina estadounidense, durante el año 2002, con el propósito de aconsejar y exhortar acerca de nuevas estrategias militares usadas por las fuerzas insurgentes chechenas frente a las fuerzas rusas en la Primera Guerra de Chechenia (1994-1996).

Sin embargo, ambos autores y otros coinciden, en que el concepto empezó a tener respaldo teórico con la obra escrita por James N. Mattis y Frank G. Hoffman (Miguel-Gil, 2019; Colom Piella G., 2018; Baqués, 2015).

Esta obra reflexiona acerca de la necesidad de la Defensa estadounidense por explorar desafíos alternos a los ya conocidos en el marco de conflictos bélicos, pues debido a la superioridad tecnológica en los conflictos convencionales del país, los nuevos adversarios tendrían una alta posibilidad de ocupar métodos irregulares y ortodoxos, como la insurgencia, terrorismo y diferentes tipos de coerción para llegar a ser una amenaza contra EE. UU.

Es por lo anterior que resulta crucial la prevención y preparación respecto de potenciales adversarios de índole no convencional, según plantean los autores Mattis y Hoffman (2005).

De igual manera, los autores García Guindo y Martínez-Valera (2015) comparten la idea de que, a raíz de una demostrada superioridad tecnológica y militar de los países occidentales más desarrollados en el campo de batalla convencional, ha obligado a los adversarios a indagar nuevas formas de llevar a cabo un bélico. En efecto, las tácticas convencionales de guerra dejarían de ser las protagonistas en el momento de desarrollarse un conflicto en el sistema internacional.

Asimismo, Hoffman (2007) proporciona de una base teórica a la G.H., explicando que este concepto pertenece a las teorías de estrategias militares y se origina hacia 2006, tras la guerra entre Israel y Hezbollah, donde este último salió vencedor frente a las Fuerzas de Defensa Israelí, las cuales eran significativamente más poderosas según el autor.

Ahora bien, las tácticas de G.H pueden ser perpetuadas por Estados y actores no estatales. Además, este conflicto incluirá diferentes estrategias como capacidades y tácticas irregulares, acontecimientos terroristas, desorden criminal e insurgencias. Actividades caracterizadas por la gran dificultad de detectar al ejecutor principal, como lo afirma Hoffman (2007).

En este sentido, lo que vendría a diferenciar los conflictos bélicos convencionales ocurridos en el pasado de lo enmarcado como GH, consiste en incluir el uso de estrategias relacionadas al crimen organizado, terrorismo y el uso de nuevas tecnologías, como herramientas para

conseguir doblegar la voluntad del enemigo. Respecto de este punto, el autor Colom Piella se expresa:

[...] la guerra híbrida se caracteriza por la integración en tiempo y espacio de procedimientos convencionales con tácticas propias de la guerra irregular (desde propaganda, agitación, subversión, guerra de guerrillas e insurgencia hasta actividades de guerra informativa, guerra legal o ciber operaciones), mezcladas estas últimas con actos terroristas y conexiones con el crimen organizado para la financiación, obtención de apoyos y asistencia (Colom Piella G., 2018, p. 42).

Conforme con ello, se destaca como elemento clave para en una GH la cooperación entre fuerzas convencionales y el terrorismo, fuerzas insurgentes y/o crimen organizado para debilitar desde el interior a la nación objetivo, creando una división irreconciliable entre sus habitantes.

Este método sería más ventajoso, pues permite al obrador de la GH confundirse con los habitantes coexistiendo como uno de ellos. Esto derivaría en utilizar la fuerza en instancias oportunas, pero constantes en el tiempo (Colom Piella G., 2012).

Asimismo, el autor Baqués (2015) describe una serie de características que demarcarían y aportarían a la delimitación del concepto de guerra híbrida, las cuales son las siguientes:

- I. La GH se desarrolla en zonas urbanas, ocasionando daños al transporte y/o a la infraestructura crítica.
- II. Los grupos insurgentes en cuestión obtienen un gran respaldo en cuanto a armamento militar se refiere. Esto sería posible debido al apoyo del Estado promotor de la guerra híbrida en cuestión.
- III. Existe un alto provecho de la manipulación de las tecnologías de comunicación e información.
- IV. Otro punto relevante en la actualidad es la *Cyber Warfare*: que consiste en el empleo de estrategias híbridas en el ciberespacio, transformando este en un campo de batalla, por medio de acciones como “intercepción de comunicaciones, robo de información, alteración de datos, hackeo de software crítico para infraestructura militar, distorsión de las señales de GPS, etc.” (Oviedo, 2019).

Para terminar, estas tácticas se ejecutarían por distintas personas o

grupos pequeños dentro de un tiempo prolongado, en donde la finalidad es crear temor y confusión entre los ciudadanos del Estado atacado, desarrollando una guerra psicológica y dividiendo a la población. Cabe destacar, que el nivel de tecnología actual permite atacar los *mass media* y difundir *fake news* rápidamente por medio de las redes sociales. Este último punto, resulta de gran interés, pues trae una nueva dificultad al conflicto y facilita la manipulación de masas.

Realismo defensivo: el poder tensionado pero equilibrado

Este concepto consiste en que los Estados se encuentran en constante alerta y competencia en la distribución del poder dentro del sistema internacional para mantener la supervivencia y evitar el desarrollo de nuevas potencias hegemónicas, manteniendo entonces un equilibrio del poder, es decir, un *statu quo*.

A raíz de lo anterior, a pesar del juego competitivo entre los Estados, estos se ven en la necesidad de recurrir a otras naciones para obtener ayuda y cooperación ya que, “negarse a jugar el juego político puede arriesgar la propia destrucción” (Waltz, 1979, p. 128), generando una interdependencia y retroalimentándose entre sí, con el fin último de garantizar su propia seguridad (Jervis, 1978).

Asimismo, Vargas Hernández (2009, p. 114), plantea lo siguiente: “En el realismo defensivo, los cálculos de sobrevivencia en un sistema anárquico pueden guiar a los Estados a moderar su conducta y a cooperar”. Además, Moreno Casaus (2017) explica que la teoría defensiva se mantiene en un constante equilibrio del poder y en formas de socialización preestablecidas debido a la esencia del sistema, creando una tendencia a emular ciertos comportamientos exitosos históricamente.

Por lo tanto, en el realismo defensivo los estados pueden maximizar sus utilidades, al mismo tiempo que el *statu quo* es validado y legitimado, aumentando consigo la seguridad de las naciones.

Por consiguiente, cuando se establece un equilibrio del poder en el sistema internacional este no proveerá de estímulos para los estados a obtener más poder, en cambio, el fin último será mantener la cuota de este, más no maximizarla, de esta forma se construye una confianza en el sistema y la seguridad se consolida al igual que la supervivencia de los estados (Miguel-Gil, 2019). En otras palabras “[...] los estados se conforman para lograr un balance en el poder” (Romero, 2017, p. 287).

A modo de síntesis, se puede entender que el realismo defensivo plantea que bajo un sistema anárquico los estados tenderán a mantener

el statu quo para la maximización de sus ganancias, por lo que tenderán a cooperar y generar una interdependencia entre sí, obteniendo un equilibrio en la distribución del poder.

Es por lo anterior que, a modo de conclusión, el realismo defensivo se puede entender como:

Cualquier actividad diplomática que no suponga cambio de gobierno o transforme la política exterior sin el recurso a la coerción o el chantaje. En este rango caben acuerdos económicos, científicos o de seguridad. El uso de sanciones económicas o diplomáticas, la disuasión, la coerción o la fuerza como contrapeso a un Estado revisionista que amenaza el equilibrio de poder (Moreno Casaus, 2017, p. 9).

En consecuencia, todas las conductas reguladas por las normas y el derecho internacional se pueden enmarcar y catalogar dentro del realismo defensivo, pues el comportamiento de los estados se rige universalmente bajo esta rama del derecho, obteniendo un statu quo en el sistema internacional.

Realismo ofensivo: revisionismo al balance del poder en el sistema internacional

El realismo ofensivo tiene como a su mayor exponente a Mearsheimer, quien rescata los elementos de variabilidad de la teoría sistemática del autor Waltz y explica el comportamiento de los estados desde una visión ofensiva mencionando que:

[...] la preocupación de las potencias se basa en cómo sobrevivir en un mundo que no existe una agencia que los proteja al uno del otro, de tal manera que se dan cuenta que el poder es la clave para la supervivencia (Mearsheimer, 2014, p. 11).

Este autor, de la misma forma que Waltz, según plantea Jordán (2013, p. 27) explica que “[...] centra su teoría en las grandes potencias por ser éstas quienes ejercen una mayor influencia sobre el sistema internacional”. Esto se debe, a que son estos estados quienes se atreven a ejercer un conflicto bélico con otro, aunque existe la posibilidad de perder eventualmente (Jordán, 2013).

Por consiguiente, se plantea que las grandes potencias serán revisionistas frente al statu quo y solo lo mantendrán cuando dichas potencias se vuelvan hegemónicas en el sistema internacional (Jordán, 2013).

En este sentido, Vargas Hernández (2009) menciona que “el realismo ofensivo clama que los cálculos de supervivencia en un sistema anárquico inevitablemente llevan a la agresión y al expansionismo”.

Es así como, entonces, conseguir la supervivencia y la seguridad es lo primero que buscan los estados, este comportamiento se explica a raíz que, para sobrevivir bajo un sistema anárquico, es inevitable la victoria frente a un Estado adversario considerado potencial amenaza (Mearsheimer, 2014).

Como consecuencia, las potencias bajo el Realismo ofensivo estarán permanentemente en una competencia, mediante la cual buscarán el desequilibrio del poder en el sistema internacional, primeramente evitando nuevas amenazas potenciales en la región, así como buscando constantemente un aumento en cuanto a la distancia con otras potencias, según Jordán (2018). Esto con el fin de maximizar la cuota de poder relativo y disuasorio, abarcando una zona de influencia y derivando en un comportamiento expansionista (Jordán, 2018; Romero, 2017).

En síntesis, el Realismo ofensivo plasma la constante competencia por el poder y la hegemonía como punto clave para que los estados puedan sobrevivir bajo un sistema anárquico, ya que agrandar la cuota de este es la única forma de asegurar la supervivencia de las grandes potencias. En efecto, los estados de forma inevitable tenderán a un comportamiento expansionista y, con ello, a la agresión (Jordán, 2013).

En definitiva, entonces:

[...] el concepto clave de la teoría ofensiva es el revisionismo, configurando una sociedad internacional muy competitiva y con una menguada percepción de seguridad. La fuerza, el chantaje y la mentira son los medios para ganar poder y ascender al nivel de potencia en el sistema. La cooperación es probable pero difícil de manejar y en todo caso desde una perspectiva egoísta y en defensa de los propios intereses (Moreno Casaus, 2017, p. 13).

En relación con lo anterior, Pedro Baños (2017) concuerda en que la cooperación internacional se caracteriza por la hipocresía, pues

siempre estará el interés y la agenda propia de cada Estado antes que un bienestar común o colectivo.

De esta forma, el Realismo ofensivo revela que Estados revisionistas compiten por la acumulación de poder, utilizando medios controversiales o ilegales para el cumplimiento de sus objetivos y considerando la cooperación solo cuando favorezca la seguridad dentro de un escenario internacional competitivo.

Origen y causas del conflicto ruso-ucraniano

El conflicto entre Rusia y Ucrania tiene sus primeros orígenes con la independencia de esta última nación, luego de la caída de la URSS, en el año 1991 (Cardone, 2014), tras un referéndum con un alto apoyo de casi todo el territorio.

Cabe agregar que en esta región históricamente han coexistido dos civilizaciones con grandes diferencias culturales “la occidental y la eslavo-ortodoxa” (Granados, 2007), hito que marcó el futuro político del país.

En consecuencia, el hecho de que Ucrania se declarara una nación independiente significó múltiples consecuencias negativas para la Federación Rusa. Entre ellas, destacan la pérdida en términos geoeconómicos, pues perdió una tierra con mucho potencial en áreas como la agricultura y materia industrial. Conjuntamente, en términos demográficos, “perdió cerca de 52 millones de personas con las que compartía una cultura, lenguaje, etnia y religión” (Brzezinski, 1997, pp. 96-97).

En el ámbito geopolítico Rusia:

[...] perdía una posición dominante en el Mar Negro, especialmente por la ciudad ucraniana Odesa, que era la puerta principal de Rusia para el acceso comercial con el Mediterráneo [...] además, era el punto de partida para la proyección del poder naval (Rativa Barbosa y Socha Forero, 2016, pp. 153-154).

La pérdida de Ucrania para Rusia significó la mayor derrota en ámbitos geoestratégicos, pues sepultaba toda opción de reconstruir el imperio ruso. La ex URSS quedó solo con una pequeña franja de costa hacia el Mar Negro y posteriormente tuvo que presenciar cómo la OTAN, en conjunto con Ucrania, llevaban a cabo maniobras navales y de desembarque (Brzezinski, 1997).

En términos militares, Rusia debió presenciar cómo Ucrania se apropió de las unidades militares soviéticas en el territorio, lo que afectó profundamente al Kremlin, pues a través de estos medios ejercía una nivelación de poder hacia Europa occidental (Rativa Barbosa y Socha Forero, 2016).

Durante los siguientes años, las relaciones entre ambos países comenzaron a complicarse, en virtud del permanente interés de Rusia por la península de Crimea. Por su parte, Ucrania demostraba un creciente interés por estrechar lazos con la Unión Europea y Estados Unidos, situación que intranquilizaba al Estado ruso.

Por otro lado, Ucrania se vería enfrentada a varios desafíos importantes en su consolidación como Estado-Nación. Elementos históricos, como la casi nula experiencia como Estado independiente (solo en 1917 y 1921 tras la caída del Imperio Ruso y creación de la URSS) (Kuzio, 1998), además de factores también demográficos y culturales.

Estos últimos componentes consisten en la influencia de la colonización cultural, religiosa y militar de la URSS en el sector más oriental del país, catalogado como prorruso. Por otro lado, el sector más occidental de la región se caracteriza por la búsqueda de una identidad nacional propia y acercarse más a países occidentales de Europa (Kuzio, 1998).

Como se puede apreciar, las tensiones entre Rusia y Ucrania llevan el mismo tiempo que este último ha intentado consolidarse como Estado-Nación. Sin embargo, durante el año 2013 se produjo una escalada en el conflicto, pues en febrero de aquel año el presidente Víktor Yanukóvich “idóneo desde el pensamiento de Rusia” (Perafan del Campo, 2022, p. 1) decidió suspender la firma al Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, así como mostrarse favorable a fortalecer las relaciones con Rusia (Rativa Barbosa y Socha Forero, 2016) tras constantes presiones desde Moscú, según plantea Morales Hernández (2014).

El hito comentado anteriormente se denominó el Euromaidán. Sin embargo, este movimiento, en su inicio pacífico, fue mutando y con el tiempo se fueron utilizando otros métodos y objetivos, cosechados también por la constante y fuerte represión por parte del gobierno de turno. El descontento por parte de la ciudadanía en general del país, que buscaba una mejor gobernanza, mejorar la economía y mantener el Estado de derecho, mutó a un manifiesto identitario originado, a un nacionalismo de origen étnico, incrementándose hasta ocasionar una revolución violenta (Morales Hernández, 2014).

La constante escalada de violencia puso fin al acuerdo del 21 de febrero 2014, entre el presidente Yanukóvich y los tres partidos políticos principales de la oposición, logrado a través de la mediación de la

Unión Europea y Rusia (Torús, 2016), el cual estipulaba la renuncia del hasta entonces presidente de Ucrania y tomaría el poder un *gobierno de salvación nacional*, que incluía al partido oficialista Partido de las Regiones para posteriormente llamar a elecciones, durante mayo de 2014.

Finalmente, a raíz de la presión ejercida en la plaza de Kiev por la ciudadanía y líderes de extrema derecha, con presencia de grupos paramilitares, sumado a las constantes amenazas de muerte contra el presidente, Yanukóvich terminó huyendo de Ucrania (Montes, 2016).

Posteriormente, cuando se supo que se encontraba en Rusia, el Parlamento ucraniano llevó a cabo su destitución por *abandono de deberes*.

Por consiguiente, los partidos UDAR, Svoboda y Batishkvina, decidieran volver a la constitución del año 2004, que plasmaba y convertía a Ucrania nuevamente en una República parlamentaria, además de crear un gobierno de transición (Kudryashev, 2015).

Rusia se refirió a este hecho como un golpe de Estado provocado por la oposición, que se aprovechó de las protestas ciudadanas (Montes, 2016). En tanto, el gobierno interino, encabezado por Oleksandr Turchinov como presidente, tomó medidas proeuropeas de forma inmediata. La primera de ellas fue firmar la Asociación Comercial con la Unión Europea y se decidió, también, eliminar al idioma ruso como segunda lengua obligatoria en las mallas curriculares de las escuelas, lo que desencadenó protestas en las regiones del este y del sur del país, pues era el idioma predominante, debido al origen étnico de sus habitantes (Montes, 2016).

Sumado a lo anterior, estas regiones se vieron afectadas en materia económica por la incertidumbre por sus vínculos históricos y económicos con Rusia, ante este cambio de enfoque hacia la Unión Europea (Montes, 2016). Esta situación derivó en que Crimea fue la primera región en protestar ante este conjunto de políticas, llevando a cabo, el 16 de marzo de 2014, un referéndum sobre la independencia de la península, que terminó con una aprobación mayoritaria en las urnas. El gobierno interino, ante este evento, decidió resignarse y no dar amenazas de aplicar la fuerza militar.

Vladimir Putin tomó la iniciativa frente a este suceso por lo que accedió en reintegrar la península como territorio ruso. Alrededor de 20.000 militares rusos tomaron posesión y las milicias ucranianas llevaron a cabo un retiro voluntario, sin precipitar violencia por ninguna de las partes.

Paralelamente hubo protestas en las ciudades de Lugansk, Kramatorsk, Slaviansk y Donetsk, y llevaron a cabo sus respectivos referendos, tomando el mismo camino que la península de Crimea, surgiendo milicias prorrusas. Sin embargo, el gobierno de Yatseniuk tomó una posición muy diferente a la tomada respecto de Crimea, pues las milicias prorrusas fueron enmarcadas como terroristas. Por lo tanto, se enviaron tropas del Ejército en conjunto con milicias nacionalistas (Montes, 2016).

Petro Poroschenko se mantuvo en el gobierno hasta 2019, cuando lo sucedió Volodymyr Zelensky, quien está actualmente en el mando, manteniendo la misma tendencia política del gobierno anterior: es decir, relacionarse y acercarse más a Occidente y la OTAN que a la Federación Rusa.

Finalmente, tras el liderazgo del presidente actual de Ucrania, Zelensky, con su constante manifestación en formar parte de la OTAN y con un conflicto permanente con las regiones separatistas, que ya cumple ocho años, el 24 de febrero de 2022 el presidente de Rusia, Vladimir Putin, informó que ordenó que tropas rusas entren en territorio ucraniano (Perafan Del Campo, 2022), ignorando claramente el derecho internacional y, con ello, la soberanía de Ucrania sobre su territorio.

El conflicto bélico entre Rusia a Ucrania lleva más de 1 año de duración y hasta el momento se estiman unas 300.000 muertes entre militares y civiles (Israel Noticias, 2023).

La guerra híbrida ejecutada por Rusia en Ucrania

Tras la destitución del presidente de Ucrania, Víktor Yanukovich, en 2014 por parte del Parlamento ucraniano, que lo acusó de *abandono de deberes*, Rusia ha ejecutado una serie de medidas y acciones en contra de Ucrania. Una de las acciones clave de la GH es el apoyo a grupos insurgentes por parte del Estado ruso, según Baqués (2015), Calvo Albero (2009), Colom Piella (2018) y Hoffman (2007).

El gobierno de Vladimir Putin ha empleado esta acción mediante la agitación de masas, apoyándose en las poblaciones de origen étnico más cercanas a la cultura rusa, las cuales están presentes principalmente en la península de Crimea y la región del Donbass; es decir, el sector oriental de Ucrania, zona limítrofe con Rusia (Kudryashev, 2015; Montes, 2016). Lo dicho anteriormente, se respalda en que “Rusia viene desde hace mucho tiempo en esta guerra híbrida trabajando con esos rusos parlantes” (Sanz, entrevista, ver anexo 1), a lo que agrega que: “Donde haya un ruso parlante es de interés de Rusia” (Sanz, entrevista, ver anexo 1).

Complementando lo dicho anteriormente, también es relevante el apoyo logístico brindado a estas personas, pues:

[...] Rusia no solo les prestó armamento, también les mandó comida y de cualquier tipo de otra capacidad que necesitaran para poder hacerse del terreno de Crimea [...] en ese ámbito lo lograron obtener, por lo tanto, desde ahí en adelante se instauró, yo creo, que la máxima guerra híbrida hacia adelante (Cartés, entrevista, ver anexo 1).

Rusia ha utilizado esta medida con la finalidad de: “[...] desestabilizar al gobierno de Zelensky” (Sanz, entrevista, ver anexo 1), tal como lo intentó con su predecesor, el presidente Petró Poroschenko. Esta acción tiene el propósito de debilitar desde el interior a la Nación objetivo, creando una división irreconciliable entre sus habitantes y “retrasar lo más posible la intervención de las Fuerzas Armadas” (Sanz, entrevista, ver anexo 1).

En efecto, esta técnica utilizada formaría parte de la intromisión de apoyo de personal humano, por parte del Estado promotor de la GH (Baqueés, 2015; Colom Piella G., 2018; Hoffman, 2007).

Referente a lo anteriormente mencionado se plantea lo siguiente:

[...] efectivamente sí hubo una suerte de conceptualización sobre la guerra híbrida a partir de los llamados *hombrecitos verdes*, las unidades que sin una insignia se empezaron a infiltrar [...] hombres que, sin insignias, estaban ocupando la zona de Crimea [...] a Vladimir Putin se le consulta respecto de quiénes son estos *hombrecillos de verde* y se enoja y dice que son gente que está defendiendo a los compatriotas (Garay, entrevista, ver anexo 1).

Complementando lo previamente dicho, el término *hombres de verde* volvió a mencionarse:

[...] tiene que ver con un proyecto que comenzó en 2014 [...] que fue la toma en 24 horas de Ucrania, con un golpe casi pacífico. Fue un golpe militar, las tropas vestidas con traje ucraniano o los llamados *hombres de verde*. En fin, se tomaron los edificios desde la base rusa en Sebastopol y ocuparon una serie de circunstancias, bloquearon el puerto, había partidarios de Vladimir Putin o de Rusia, más bien,

pero fue una clara violación de las fronteras internacionales (Fernandois, entrevista, ver anexo 1).

Mediante esta intromisión de personas, se corrobora lo dicho por Arquilla y Rondfeldt, 2000, referente a acciones usadas en la GH, cuando se recurre a la estrategia de enjambre o en solitario, con el fin de mezclarse con la población civil, con el objetivo de dificultar la captura de los responsables de las revueltas, agitaciones y terrorismo en la Nación, la cual sería Ucrania en este caso mismo.

Esto respondería al uso de:

[...] nuevas tácticas y estrategias, con nuevos elementos, que hacen que un conflicto militar tenga toda clase de medios y procedimientos que hacen que obviamente no necesariamente se centren en la fuerza convencional, sino que también recaigan en otros elementos para poder lograr su objetivo, por ejemplo: [...], otros tipos de armamentos, grupos externos, mercenarios (Cartés, entrevista, ver anexo 1).

En referencia a la idea anteriormente planteada, se hace necesario contextualizar y mencionar las justificaciones de Rusia respecto del apoyo logístico a los manifestantes de las regiones de Ucrania caracterizadas por su etnia de origen ruso, así como la implementación de personal humano introducido en el territorio ucraniano apoyando a estas áreas específicamente.

Hacia 2014 la región de Crimea, envuelta en crecientes movilizaciones debido a la negativa de políticas como la eliminación del idioma ruso como segunda lengua obligatoria en las mallas curriculares (Montes, 2016), decide convocar a un referéndum acerca de la independencia de la península, obteniendo una mayoría en las urnas. Posteriormente Crimea pasó a anexarse a Rusia, lo que fue tomado con resignación por el gobierno de Ucrania (Montes, 2016).

De igual manera, otras regiones decidieron replicar el proceso. Sin embargo, la respuesta por parte del Estado Ucraniano no fue la misma y las protestas fueron fuertemente reprimidas (Montes, 2016).

Bajo este contexto, las acciones ejercidas por Rusia se justificaron para esta nación, bajo los siguientes parámetros de índole política y jurídica:

[...] opera una estrategia jurídica por parte de Rusia, que explica la operación militar que está legalmente protegida

por vía constitucional [...] la Constitución rusa dice que el Estado ruso está obligado a defender a sus ciudadanos frente a alguna amenaza en específico. ¿Qué es lo que hizo Rusia?, les dio la posibilidad a los habitantes de Donetsk y Lugansk de asumir la nacionalidad rusa y eso fue ocurriendo. La Constitución mandata al gobierno de Rusia a intervenir y defender a sus ciudadanos frente a la amenaza que estaba ocurriendo en Ucrania, por tanto, había un respaldo jurídico-político que Rusia aplicó en esta operación (Quitral, entrevista, ver anexo 1).

Esto se debería a ataques producidos por las Fuerzas Armadas ucranianas, así como también de grupos paramilitares de índole ultranacionalistas de dicho país, donde:

Hay una rusofobia instalada en algunos países y en Ucrania es súper fuerte. La historia de Rusia contra Ucrania también habla un poco de aquello y por eso la raíz de esta operación rusa, esta operación militar especial apunta su desnazificación (Quitral, entrevista, ver anexo 1).

Por lo tanto, Rusia estaría justificando con argumentos políticos y jurídicos su accionar contra: “[...] una operación militar en Ucrania de limpieza étnica de todo aquel que se sintiera prorruso” (Quitral, ver anexo 1). Frente a esta situación, y tras el enfrentamiento entre manifestantes prorrusos y proucranianos durante 2014 en la ciudad de Odessa, donde se produjo la muerte de aproximadamente 60 prorrusos, culpando a grupos paramilitares ultranacionalistas de Ucrania, Moscú habría decidido actuar (Montes, 2016, pág. 9).

Cabe agregar que, respecto del punto de la presencia de grupos nacionalistas en Ucrania se destaca que: “[...] “el nacionalismo ucraniano [...] es todo un fenómeno, aunque no necesariamente identifica a toda Ucrania” (Fermendois, entrevista, ver anexo 1).

Sumado a lo idea anterior, existe una institucionalización del nacionalismo ucraniano mediante la presencia de partidos políticos en el Parlamento, como es el caso de Svoboda (un partido ultranacionalista), el cual fue condenado por el Parlamento Europeo en 2012 por reproducir un discurso e ideología xenófoba, racista y antisemita (Morales Hernández, 2014, p. 101).

Sin embargo, es necesario agregar que el gobierno de Vladimir Putin tampoco se aleja de una política y sentimiento nacionalista ruso,

pues su gobierno se: “[...] acerca lo más posible a la extrema derecha del zarismo [...] un nacionalismo de derecha y ultraconservador” (Fernandois, entrevista, ver anexo 1).

Así como se ha corroborado el brindar apoyo a las poblaciones civiles simpatizantes del Kremlin, además de enviar fuerzas paramilitares, hay que considerar el factor geográfico en donde ocurren los acontecimientos, siendo este el carácter urbano de la GH (Baqués, 2015). Pues bien, sucede que:

[...] los rebeldes separatistas y los propios voluntarios rusos suelen ubicar sus principales capacidades en las cercanías de hospitales, colegios, guarderías o bloques de apartamentos habitados por civiles, debido a lo cual las fuerzas ucranianas se hallan ante un dilema de difícil solución: destruir las posiciones rebeldes incrementando exponencialmente las bajas civiles de ucranianos o permitir que esos territorios consoliden su independencia de facto (Baqués, 2015).

Otra estrategia GH que emplearía Rusia frente a su conflicto con Ucrania sería la utilización de los medios de comunicación presentes en la actualidad (Baqués, 2015). Herramientas que, a su vez, se caracterizan por ser medios no convencionales (OTAN, 2010; Hoffman, 2007; Baqués, 2015; Colom Piella G., 2018).

En este sentido, Rusia entendería este conflicto también como uno de índole comunicacional y de información contra Occidente, porque:

En estos tiempos la circulación de información es mucho más importante, quien también logra tener influencia en la opinión puede revertir ciertas tendencias bélicas. ¿A qué me refiero? Al final no es solo Rusia contra Ucrania sino más bien es Rusia contra Occidente, que también utiliza esta batalla digital como para desacreditar al enemigo y que la opinión pública tenga una sensación de enemistad contra ese actor internacional. Rusia, entendiendo cómo opera, obviamente esta guerra cibernética también apunta en esa dirección: evitar que la sanción internacional sea amplia (Quitral, entrevista, ver anexo 1).

Rusia ha justificado su actuar con la siguiente idea comunicacional: El ministro de Exteriores ruso, Sergei Lavrov, en una conferencia que hubo en India ante un foro, dijo: “nosotros

solamente hemos tenido que defendernos de la invasión de Ucrania, porque alojó armas nucleares y biológicas para destruir Rusia”. Ese tipo de discursos, que son discursos mentirosos, están concebidos por los militares rusos: se llaman las *medidas activas* [...]son las operaciones de inteligencia en el exterior destinadas a influenciar en la vida política de un determinado país (Garay, entrevista, ver anexo 1).

Complementando lo dicho anteriormente, el propósito de esta guerra comunicacional sería, a su vez, ir desarrollando una guerra psicológica en la opinión pública, mediante: “[...] factores psicológicos como *convencer*, que es la receta de Clausewitz, convencer al adversario de la voluntad política de uno, o sea: a usted le conviene más trazar conmigo o apoyarme a mí, que estar en guerra conmigo” (Fernandois, entrevista, ver anexo 1).

El fenómeno se vuelve a observar al interior de Ucrania, pues:

[...] la psicología ha rendido sus mejores resultados en Donetsk, Lugansk y especialmente en Crimea, donde se logró que los pensamientos y los sentimientos de la población, se inclinen en favor de Rusia; en otras palabras, han ganado la mente y el corazón de la población local (Rodríguez, 2019).

La estrategia de la manipulación de información como acción de GH tiene como objetivo bajo el contexto del conflicto entre Rusia y Ucrania:

[...] lograr la superioridad en tropa y control de armas para erosionar la moral y el espíritu psicológico del personal y la población de las fuerzas armadas del lado opuesto. En efecto, la guerra de la información y las operaciones psicológicas pone gran parte de las bases para la victoria (San Martín, 2018, p. 11).

Otra acción ocupada por Rusia, la cual es complementaria a la batalla en el ámbito informativo, es la ejecución de disputar el ciberespacio mediante ataques cibernéticos (Baqués, 2015; San Martín, 2018; Colom Piella G., 2012 y 2018). Respecto de este punto se puede complementar que:

La guerra no está en el plano territorial, si no también está en el ciberespacio. Pienso que eso puede ser también una cuestión destacada de todo lo que se ha conocido a partir de una potencia tan importante y relevante para el contexto internacional, como es Rusia (Quitral, entrevista, ver anexo 1).

Respecto de lo mencionado anteriormente, el Kremlin ocuparía esta estrategia con el fin de que: “en el mundo que corre se juega con la información y esta misma resulta clave a la hora de transferir estrategias militares que puedan siendo erradas y revertirlas para convertirlas en una acción militar exitosa” (Quitral, entrevista, ver anexo 1).

Lo anteriormente dicho se respalda con base en el hecho de que: “cuando las tropas rusas iniciaron sus acciones ofensivas, en la madrugada del 24 de febrero, simultáneamente se realizaron ciberataques contra Ucrania, dañando sitios webs gubernamentales importantes, como el del Ministerio de Asuntos Exteriores, Infraestructura, entre otros” (Valle Guerrero, 2022).

Se hace necesario comentar que la GH de Rusia contra Ucrania se llevó a cabo hasta la invasión de las Fuerzas Armadas de Rusia en territorio ucraniano, el 24 de febrero de 2022, cuando el conflicto tomó forma de guerra convencional (Pereira, 2022).

Por consiguiente, “lo que había antes (de la invasión) sí se puede clasificar como guerra híbrida” (Garay, entrevista, ver anexo 1). Pues “lo que busca esta guerra híbrida es mantener y conquistar un objetivo político a partir de la crisis y del manejo de esta y no necesariamente del conflicto armado” (Sanz, entrevista, ver anexo 1).

Esto tiene su explicación en que: “Hoy el estar en conflicto internacionalmente no solamente cierra las puertas con los países que están alrededor, sino que también cierra las puertas a la economía y el desarrollo” (Cartés, entrevista, ver anexo 1).

Es así como entonces “[...] cuando se decide ocupar el poder potencial militar es porque en esa primera fase (GH) no se logró el objetivo, por lo tanto, la segunda fase es lograrlo a través de la fuerza militar” (Sanz, entrevista, ver anexo 1).

Por último, estas declaraciones evidencian las medidas en que Rusia ha ejecutado una GH contra Ucrania, las cuales consisten principalmente en apoyar a grupos insurgentes, introducir personal humano no identificado respecto de su verdadera nacionalidad, ocupar

al máximo todas las esferas de la información que brinda la globalización y la tecnología de la actualidad, así como también recurrir a ataques en el ciberespacio.

Lo anteriormente dicho tenía como fin último desestabilizar al gobierno de turno de la Nación ucraniana, sin hacer uso directo de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, tras no lograr el objetivo mencionado, Rusia decidió, el 24 de febrero de 2022, intervenir Ucrania directamente con fuerza bélica convencional.

Tácticas de guerra híbrida empleadas por Rusia enmarcadas dentro del Realismo ofensivo y defensivo

Las tácticas correspondientes y enmarcadas como guerra híbrida, tienen la característica que pueden ser tácticas convencionales y no convencionales (Baqués, 2015; Colom Piella G., 2012 y 2018; Mattis y Hoffman, 2005), por lo tanto, la complejidad de estas acciones observadas en este conflicto pueden en primera instancia ser difusas.

Es por lo anterior que las teorías neorrealistas, específicamente el Realismo ofensivo y defensivo, pueden aportar al debate frente a estas nuevas formas de desarrollar el conflicto entre naciones, explicando el comportamiento y contextualizando la acción ejercida por Rusia contra Ucrania, frente a la comunidad internacional.

En tal sentido, el realismo defensivo se puede entender como cualquier acción de índole diplomática que no signifique un cambio de Gobierno ni interfiera en la política exterior mediante el chantaje o la coerción (Moreno Casaus, 2017). Por lo tanto, las maneras de intervención de los Estados en el sistema internacional serán de índole defensiva, siempre cuando no signifique un cambio en el statu quo, ignorando el derecho internacional.

Dicho esto, una estrategia de GH empleada por Rusia, enmarcada dentro del Realismo defensivo, es la manipulación de los medios de comunicación. Un ejemplo de esto es, lo que el profesor Cristian garay señala en la página 23, en donde se refiere a una autoridad del gobierno ruso, comentando que Rusia se está defendiendo de una invasión por parte del Estado Ucraniano.

Por lo tanto, el ejemplo mostrado evidencia una estrategia mediante la cual se busca manipular la opinión pública a través del uso de *fake news*. De modo que la guerra híbrida empleada por la Federación Rusa utilizó como herramienta fundamental la desinformación mediante su difusión por ejemplo en las redes sociales (Morejón-Llamas; Martín-Ramaball y Micaletto-Belda, 2022).

Sin embargo, se hace necesario destacar que no se transcribe ni se viola ningún tratado ni norma referente al derecho internacional, ya que no existen aún regulaciones específicas en la materia, debido a la controversia de estar censurando la libertad de expresión, según Magallón (2020).

Por consiguiente, el objetivo de esta táctica usada por Rusia en Ucrania le permite:

[...] aprovechar el apoyo militar y político local, desacreditar el liderazgo, ralentizar la adopción de decisiones, alimentar la disensión, configurar la opinión pública, fomentar o manipular las fuentes locales de inestabilidad y movilizar a las poblaciones locales contra las fuerzas extranjeras. Todo esto disminuye la probabilidad de que se produzcan enfrentamientos letales y mejora las posibilidades de éxito (Derleth, 2021, p. 14).

Es así como entonces resulta conveniente utilizar este conjunto de estrategias comunicacionales, pues provoca una crisis en la nación objetivo, como plantea Baqués (2015).

Paralelamente, referente al resto de estrategias que forman parte de una GH, como: el apoyo a grupos insurgentes, intromisión de personal militar no identificado en el territorio de otro Estado, crimen organizado, terrorismo y ciberataques (Baqués, 2015; Hoffman, 2007; Colom Piella 2012 y 2018) se enmarcarían en el Realismo ofensivo.

En relación con esto, el apoyar a grupos paramilitares prorrusos (Montes, 2016), a la vez que se infiltraba personal de índole militar de origen ruso sin identificación (ver Garay en 4.1, entrevista, ver anexo 1), se determinó como una violación de las fronteras y límites internacionales (ver Fernandois en 4.1, entrevista, ver anexo 1). Posteriormente, el reconocimiento de independencia de las regiones Donetsk y Lugansk por parte de Rusia, se considera como *prematureo* desde el derecho internacional pues, según Vilizzio y Céspedes (2022), cada Estado tiene la libertad de decidir en qué momento reconocerá al nuevo Estado en cuestión.

Sin embargo, la costumbre internacional señala que este reconocimiento debe ser en el instante *oportuno*, es decir, ni *prematureo* ni *tardío*. Ahora bien, se determina que este reconocimiento fue *oportuno* cuando se siguieron “los principios de no intervención en los asuntos internos de un Estado y de buena fe. En el caso de Rusia, puede afirmarse que ese reconocimiento es *prematureo*, ya que se otorgó en forma inmediata” (Vilizzio y Céspedes, 2022, p. 4).

Por consiguiente, esta serie de procedimientos se puede enmarcar dentro del Realismo ofensivo debido al carácter agresivo de las medidas, ignorando al derecho internacional (como la intervención de Rusia en asuntos internos del Estado de Ucrania y la violación de sus fronteras). Asimismo, en la anexión de zonas pertenecientes al territorio ucraniano previamente, se demuestra una tendencia al expansionismo para maximizar su poder relativo (Romero, 2017) mediante la instrumentalización de las minorías étnicas de Ucrania.

En relación con los ataques realizados en el ciberespacio existe una “dificultad de calificar jurídicamente los ciberataques estatales” (Gutiérrez Castillo, 2021, p. 109), pues estos se cobijan en “[...] en el carácter no físico de la mayoría de sus consecuencias y en la compleja determinación de su autoría. Circunstancia esta última que supone un límite en la concreción de responsabilidades” (Gutiérrez Castillo, 2021, p. 109).

Sin embargo, de comprobarse la implicación directa o indirecta en el ataque cibernético de parte de un Estado a otro, existen delimitaciones frente a este hecho, como la “que ofrece la AGNU en su Resolución 334 (XXIX). La cual reconoce el empleo ilícito indirecto de la fuerza, una de las particularidades de los ciberataques estatales” (Gutiérrez Castillo, 2021, p. 110).

Por lo tanto, la totalidad de maniobras pertenecientes a la guerra híbrida empleada por Rusia en Ucrania (a excepción de la manipulación de medios informativos), son conductas pertenecientes al Realismo ofensivo, pues estas técnicas no respetan los acuerdos y normas referentes al derecho internacional, herramienta que permite mantener el statu quo del sistema internacional anárquico, mediante la cooperación e interdependencia entre los Estados.

De modo que, cuando Rusia ha decidido ejecutar esta serie de acciones contra Ucrania, lo hace con la intención de interferir de manera directa en la política doméstica de esta nación, demostrando un comportamiento expansionista para maximizar su poder relativo, buscando asegurar su hegemonía como potencia de Europa, interfiriendo en el sistema de equilibrio de poder preexistente.

Conclusión

Tras haber caracterizado el modo en que Rusia empleó una guerra híbrida contra Ucrania desde 2014 hasta el 24 de febrero de 2022, momento en que el conflicto pasó a ser una guerra convencional, se puede concluir que la guerra híbrida permite dar una respuesta y análisis

teórico a un cambio de paradigma acontecido principalmente desde el fin de la Guerra Fría.

De modo que, tras el aparente triunfo de un sistema unipolar en las relaciones internacionales liderado por la hegemonía de Estados Unidos y sus aliados, naciones, como en este caso Rusia, deciden cambiar este equilibrio de poder aparente en el sistema internacional, disputando sus propios intereses y modificando el tablero a su favor política, económica y socialmente. Actuando de forma revisionista frente al equilibrio de poder previamente establecido.

A raíz de lo anterior, es por entonces que las batallas para disputar estos conflictos no necesariamente se determinan bajo los parámetros puramente militares. Pues, factores tan importantes como la tecnología y la globalización abren nuevas esferas estratégicas, mediante las cuales se hace posible disputar objetivos de una forma mucho más anónima y confusa.

En este sentido, en relación con las tácticas presuntamente empleadas por el Kremlin, como la agitación, apoyo a grupos rebeldes e insurgentes, ataques cibernéticos, terrorismo, crimen organizado, el uso malicioso de los medios de comunicación, demuestran que son capaces de manipular la opinión pública, provocando una inestabilidad del Estado víctima en cuestión, siendo en este caso Ucrania. Lo cual le permitió a Rusia poder llevar a cabo la anexión de territorios de su país vecino, tras ahondar en la división cultural, lingüística, religiosa y política de la población ucraniana.

Cabe mencionar que todo lo anteriormente comentado se llevó a cabo sin un directo empleo de la fuerza bélica convencional rusa. Por lo que la guerra híbrida ofrece estas tácticas con la finalidad de extender y aumentar las crisis internas de un país sin tener que recurrir a un empleo directo de la fuerza bélica.

Por consiguiente, el conjunto de medidas analizadas se pueden clasificar casi en su totalidad bajo el realismo ofensivo, ya que, técnicas como apoyo a grupos insurgentes, intromisión de personal paramilitar en territorio de otro Estado, ciberataques, constituyen una violación frente al derecho internacional, tanto en el método, como también, en el objetivo al que se quiere llegar por medio de su respectiva ejecución, respondiendo a la intervención directa en la política doméstica del Estado víctima de estos ataques.

De modo que Rusia, al ejecutar estas maniobras, actúa bajo un comportamiento expansionista y revisionista contra al Estado ucraniano, con el fin de resguardar su seguridad nacional.

Sin embargo, en las tácticas relacionadas con la empleabilidad de la manipulación de información, se da la disyuntiva de no estar regulado

el tema a nivel internacional; por lo tanto, si un agente del Estado ruso manipula o tergiversa información, generando una serie de noticias falsas, provocando agitaciones y protestas en la población del Estado objetivo, ocurre que no se puede condenar ni atribuir su culpa en la desestabilización de una nación, pues se respalda dentro de los vacíos legales internacionales respecto de este tema.

En efecto, la hipótesis en la presente investigación es afirmativa, debido a que los hechos fácticos presentados y analizados concuerdan con la conceptualización y la ejecución de una guerra híbrida por parte del Estado ruso contra Ucrania entre 2014 y 2022.

Asimismo, el modo en que la Federación Rusa empleó estas tácticas se caracteriza por pertenecer, en su mayoría, al Realismo ofensivo, debido al carácter expansionista del gobierno ruso y revisionista frente al equilibrio del poder establecido. Sin embargo, como ya se ha mencionado, las medidas relacionadas con el empleo del uso malicioso de la información y manipulación de la opinión pública se alojan en lo no regulado por el derecho internacional, encajándolas en el Realismo defensivo, pues no altera el balance de poder en el sistema internacional.

Por otro lado, se hace necesario mencionar que en la presente investigación acerca de temas relacionados con los límites de extensión no se pudo ahondar en la perspectiva rusa frente al concepto de guerra híbrida, ni a su visión respecto del conflicto con Ucrania, así como tampoco en explorar la mirada de Rusia frente al comportamiento de Occidente referente a la lucha por la hegemonía. Este aporte permitiría una mirada más completa respecto del conflicto de guerra híbrida entre Rusia y Ucrania entre los años 2014 y 2022.

Por otro lado, para futuras investigaciones relacionadas con el tema en cuestión, se sugiere incluir al derecho internacional como aspecto teórico que por temas de extensión no se pudo llevar a cabo en este artículo.

Finalmente, las interpretaciones presentadas son el resultado de las fuentes de información disponibles hasta la fecha; probablemente, conforme pase el tiempo, se develará otro tipo de documentos con información *reservada* o *confidencial*, producida por los Estados beligerantes.

Referencias bibliográficas

- Arquilla, J., & Rondfeldt, D. (2000). *Swarming & the Future of Conflict*. Santa Monica: CA: RAND Corporation.
- Baños, P. (2017). *Así se domina el mundo: Desvelando las claves del poder mundial*. Barcelona: Ariel.
- Baqués, J. (2015a). El papel de Rusia en el conflicto de Ucrania: ¿La guerra híbrida de las grandes potencias? *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 1 (1 (2015)), 41-60.
- Baqués, J. (2015b). Las Guerras Híbridas: Un balance provisional. *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 1-20.
- Brzezinski, Z. (1997). *El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós.
- Calvo Albero, J. L. (2009). La Evolución de las Insurgencias y el Concepto de Guerra Híbrida. (M. d. Defensa, Ed.) *Revista Ejército* (822), 6-13.
- Cardone, I. J. (2014). El Conflicto en Ucrania: los Intereses de las Grandes Potencias y los Perdedores de Siempre. *Conjuntura Global*, 3 (3), 140-148.
- Clausewitz, C. V. (2005). *De la Guerra* (Primera edición ed.). (C. Fortea, Trans.) Madrid, España: Esfera de los libros.
- Colom Piella, G. (2012). Vigencia y limitaciones de la guerra híbrida. *Revista Científica General José María Córdova*, 10 (10), 77-90.
- Colom Piella, G. (2018). Guerras Híbridas: Cuando el contexto lo es todo. *Revista Ejército*. (927), 38-44.
- Derleth, J. (2021). La guerra de nueva generación de Rusia. *Military Review*, 13-26.
- Fuller, J. (1984). *La Dirección de la Guerra*. Madrid, España: Ejército.
- García Guindo, M., & Martínez-Valera González, G. (15 de febrero de 2015). La guerra: híbrida: Nociones preliminares y su repercusión en el planeamiento de los países y organizaciones occidentales. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 1-36.
- Granados, J. (2007). Ucrania, un Estado y dos civilizaciones. *Revista UNISCI*, 149-160.
- Gutiérrez Castillo, V. L. (2021). Los ciberataques estatales en tiempos de paz: análisis de su calificación jurídica a la luz del Derecho Internacional. *Eunomia. Rivista di Studi su Pace e Diritti Umani*, 83-110.
- Hoffman, F. G. (Diciembre de 2007). *CONFLICT IN THE 21 CENTURY: The Rise of Hybrid Wars*. From https://www.potomac institute.org/images/stories/publications/potomac_hybridwar_0108.pdf
- IsraelNoticias. (23 de febrero de 2023). *Un año de guerra: Casi 300.000 muertos en Ucrania y Rusia*. From <https://israelnoticias.com/>

- internacional/un-ano-de-guerra-casi-300-000-muertos-en-ucrania-y-rusia/
- Jervis, R. (1978). Cooperation under the Security Dilemma. *World Politics*, 30 (2), 167-214.
- Jordán, J. (2013). *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional*. Madrid, España: Plaza y Valdés, S. L.
- Jordán, J. (2018). El conflicto internacional en la zona gris: una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo. *Revista Española de Ciencia Política*, 129-151.
- Kudryashev, I. (2015). El Conflicto de Ucrania en 2014: Causas y consecuencias de la crisis. *Anuario Del Conflicto Social 2014* (4), 380-394.
- Kuzio, T. (1998). *Ukraine: State and Nation building*. London: Routledge.
- Magallón, R. (2020). La nueva infonormalidad: no pienses en 'fake news', piensa en desinformación. *Cuadernos de Periodistas* (40), 12-21.
- Marini, A. (1981). *De Clausewitz a Mao Tse-Tung*. Buenos Aires, Argentina: Pleamar.
- Mattis, J., & Hoffman, F. (noviembre de 2005). *Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars*. From <http://milnewstbay.pbworks.com/f/MattisFourBlockWarUSNINov2005.pdf>
- Mearsheimer, J. J. (2014). *The tragedy of great power politics*. (W. Norton, Ed.) New York, Estados Unidos.
- Miguel-Gil, J. (2019). El tratamiento informativo de la guerra híbrida de Rusia. *URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 108-121.
- Montes, M. (2016). *La crisis ucraniana y el papel de las potencias del siglo XXI*. From https://www.iri.edu.ar/images/Documentos/boletineurasia/2/art_montes.pdf
- Morales Hernandez, J. (Diciembre de 2014). Rusia y Europa entre la confrontación y la cooperación el rearme ante el conflicto en Ucrania: Escenarios de futuro. *Anuario CEIPAZ*, 99-112.
- Morejón-Llamas, N., Martín-Ramaball, P., & Micaletto-Belda, J. (2022). Twitter content curation as an antidote to hybrid warfare during Russia's invasion of Ukraine. *Profesional de la información*, 31 (3).
- Moreno Casaus, M. Á. (27 de septiembre de 2017). *La política exterior de Rusia entre el realismo ofensivo y realismo defensivo: El caso de Ucrania*. From <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/55021966/TFM2-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1669149782&Signature=aEuZzkT-uJRpcN7~REeFKgA~qOExfcLVIOlba~wTy0PTantC6t21~pWZsBKsAowckx~ZYHvO1tSYTYjzwPLQ7bqaZMrzUthXl5GUrfgK122wa-aBSAimVspfvZCcxnE76V4ZlsTB4~53dWycSqaOpE>

- Oviedo, N. I. (2019). Guerra híbrida: circunvalando la lógica nuclear. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*. (7), 81-98.
- Perafan del Campo, E. Á. (1 de mayo de 2022). ¿Es posible analizar la guerra entre Rusia y Ucrania desde el paradigma realista y liberal? From https://www.researchgate.net/profile/Valentina-Perez-30/publication/360311429_Es_posible_analizar_la_guerra_entre_Rusia_y_Ucrania_desde_el_paradigma_realista_y_liberal/links/626f4c6cdc014b43797a0faf/Es-posible-analizar-la-guerra-entre-Rusia-y-Ucrania-desd
- Perafan Del Campo, E. A. (2022). *Conflicto Ucrania-Rusia*. From https://www.researchgate.net/profile/Juan-Esteban-Pinilla-Vargas/publication/360296495_CONFLICTO_UCRANIA_-RUSIA/links/626df19ec42af62fe2e419d8/CONFLICTO-UCRANIA-RUSIA.pdf
- Pereira, J. C. (2022). Una nueva guerra convencional en Europa: El caso de Ucrania. *Studia Humanitatis Journal*, 2 (2), 430-437.
- Quiñones de la Iglesia, J. F. (30 de noviembre de 2020). Una revisión del concepto “guerra híbrida/ actor híbrido”. *Boletín IEEE*, 672- 686.
- Rativa Barbosa, J. P., & Socha Forero, M. F. (2016). Ucrania, una ficha de manipulación geopolítica. *MUUCH' XÍMBAL CAMINEMOS JUNTOS* (2), 149-172.
- Rodriguez, R. R. (2019). *La dificultad de identificar el centro de gravedad en la guerra híbrida*. From <http://cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/1955/1/TFI%2030-2019%20RODRIGUEZ.pdf>
- Romero, R. (2017). Realismo ofensivo, base de la política exterior de los EE. UU. hacia latinoamerica. *ECA Estudios Centroamericanos*, 72 (750), 277-275.
- Rubio Garcia , A. (2022). La Guerra Híbrida. En búsqueda de un marco conceptual estandarizado. *Revista general de marina*, 282 (1), 111-122.
- San Martín, H. (2018). *La guerra híbrida rusa sobre Occidente*. (I. Page Publishing, Ed.) Bolivia: edition unavailable.
- Torús, M. (2016). *Balance de poder: el caso de la OTAN y Rusia en la crisis de Ucrania entre los años 2014-2015*. From <https://repositorio.uade.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/5929/torus.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Valle Guerrero, D. (julio-septiembre de 2022). El Conflicto en Ucrania: Guerra Híbrida e Intervención Militar Convencional. *Revista Seguridad y Poder Terrestre*, 61-76.
- Vargas Hernandez, J. G. (2009). El realismo y el neorealismo estructural. (U. N. México, Ed.) *Estudios Políticos*, 9 (16), 113-124.
- Vilizio, M. B., & Cespedes, M. (marzo de 2022). Ucrania y el Derecho Internacional. *Foreign Affairs Latinoamérica*.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. New York: McGraw Hill.

Anexo 1

Tabla de entrevistas²

Entrevistado	Fecha	Perfil	Fuente
Cristian Garay V.	7 de marzo de 2023	-Profesor titular, de la Universidad de Santiago de Chile. -Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile -Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Nacional a Distancia de Madrid. -Licenciado y Magister en Historia por la Universidad de Chile.	Zoom (reunión virtual). Entrevista semiestructurada, grabada y transcrita (autora posee material).

² Elaboración propia.

Jorge Sanz J.	8 de marzo de 2023	<ul style="list-style-type: none"> -Doctor en Territorio y Desarrollo Local, Universidad Jaume I de Castellón de la Plana y de Valencia, España. -Magíster en Ciencias Militares con Mención en Planificación y Gestión Estratégica, Academia de Guerra del Ejército. -Licenciado en Ciencias Militares. -Oficial de Estado Mayor, Academia de Guerra del Ejército. 	Zoom (reunión virtual). Entrevista semiestructurada, grabada y transcrita (autora posee material).
Felipe Cartés S.	9 de marzo de 2023	<ul style="list-style-type: none"> -Licenciado en Ciencia Política en Universidad del Desarrollo. -Master en Relaciones Internacionales, Seguridad y Defensa, ANEPE. -Estudiante Doctorado en Seguridad y Defensa ANEPE. 	Zoom (reunión virtual). Entrevista semiestructurada, grabada y transcrita (autora posee material).
Máximo Quitral R.	9 de marzo de 2023	<ul style="list-style-type: none"> -Licenciado en Educación en Historia y Geografía. -Magister en Estudios Internacionales. -Dr. En Ciencia Política. 	Zoom (reunión virtual). Entrevista semiestructurada, grabada y transcrita (autora posee material).

Joaquín Fermendois H.	9 de marzo de 2023	-Licenciado en Historia Universidad Católica de Valparaíso. -Doctorado en Historia, Universidad de Sevilla. -Investigador del Centro de Estudios Públicos (CEP).	Zoom (reunión virtual). Entrevista semiestructurada, grabada y transcrita (autora posee material).
--------------------------	-----------------------	---	--

